

Introducción.

Esta era una carta que el ángel había enviado a la iglesia en la Odisea. La Odisea era una ciudad muy próspera, sus habitantes gozaban de una buena situación económica y por ello habían podido reformar dicha ciudad sin ayuda externa. Además la ciudad era muy famosa por la confección de ropa utilizando lana negra y contaban con una escuela de medicina donde se produjo un ungüento que curaba enfermedades del oído y un colirio para la vista. Cabe destacar que además la ciudad se caracterizaba por poseer una bonita infraestructura donde prevalecían hermosas mansiones. Sin embargo, la iglesia en la Odisea no estaba llevando una buena comunión con el Señor

1. El Señor llama al corazón

Cuando el Señor toca la puerta es porque está afuera y en el caso de la iglesia en la Odisea, Cristo quería darles una oportunidad, porque aunque ciertamente tenían riquezas materiales y según ellos, nada les hacía falta, no tenían lo principal: **la presencia del Señor** en sus vidas. Muchas veces cuando alcanzamos una meta, y todo nos va bien. Cuando como cristianos, nos dedicamos a estudiar la palabra, a servir en la congregación y pensamos que lo hacemos bien, podríamos dejar de lado nuestra intimidad con el Señor. Dios no quiere que esto sea así y por ello, Él mismo llama nuestra atención para hacernos ver que estamos descuidando nuestra comunión con Él. El Señor toca la puerta de nuestro corazón bien sea directamente o quizás a través de una palabra que recibimos en la congregación. Es posible incluso, que Dios nos llame en medio de la adoración a través de una alabanza o use a algún hermano para que nos hable y nos haga ver nuestro descuido

2. Intimidad en la Palabra (Éxodo 33:11)

En la Biblia encontramos muchos ejemplos de hombres y mujeres que mantuvieron una estrecha intimidad con Dios. Ejemplo de ello, Moisés (Éxodo 33:11), quien hablaba con el Señor diariamente. Ese mismo Dios que nosotros conocemos y al que un día decidimos entregar nuestras vidas. Tan estrecha era la relación de Moisés con Dios que en un momento el Señor le entregó las tablas de la ley (Éxodo 34:29). Dice la Palabra que su rostro resplandecía. Y es que estar en la presencia de Dios hace que seamos transformados de modo que el resto de las personas lo notan. Estamos viviendo tiempos difíciles y probablemente estos tiempos se alargan a menos hasta mitad de año. El Señor pondrá delante de nosotros a personas que necesiten palabras de aliento y esperanza y será el mismo Dios quien nos use para dar ánimos a esas personas. Pero para ello, necesitamos preparación, lo cual solo podemos lograr manteniendo una verdadera comunión con el Señor.

3. Tiempo juntos en la oración (Salmos 133:1)

A pesar de que la iglesia en la Odisea hacía reuniones, dice la palabra que ellos estaban alejados del Señor. El Señor no formaba parte de dichas reuniones. Su presencia no estaba en aquella congregación. Lo dejaron fuera y por ello, el Señor les tocaba la puerta. Como iglesia, es necesario que nosotros practiquemos la comunión entre hermanos, adorando juntos al Señor, en espíritu y en verdad. En estos tiempos difíciles que estamos viviendo, dediquémonos a orar unos por otros, pero siempre teniendo en cuenta que Cristo sea el centro de cada reunión. Que Él sea el motivo siempre de compartir juntos como hermanos y que cada reunión sea dirigida por el Espíritu Santo

CONCLUSIÓN.

Jesús mantenía una relación íntima con el Padre. Así mismo, el Señor desea que nosotros mantengamos nuestra comunión íntima con Él. La oración es la clave principal para alimentar nuestra relación con el Señor. La reflexión en su palabra nos permitirá conocer su carácter y nos ayudará a obedecer su voz permitiendo que su voluntad sea en nuestras vidas

"La intimidad con el Señor debe convertirse en una necesidad diaria en los hijos de Dios"